

Tecnología, cultura y poder: un diálogo entre la cosmotécnica de Yuk Hui y la silicolonización del mundo de Eric Sadin

Por Pedro Lacour¹

Resumen

En el marco del análisis crítico de la tecnología, las teorías de la cosmotécnica de Yuk Hui y la silicolonización del mundo de Eric Sadin emergen como aportes fundamentales para comprender las relaciones entre tecnología, cultura y poder. Mientras Hui aboga por un pluralismo técnico-cultural que reconoce la conexión entre tecnología y cosmologías locales, Sadin denuncia el impacto del capitalismo digital en la homogenización cultural y la pérdida de autonomía. Este trabajo analiza las convergencias y divergencias entre ambas perspectivas, explorando sus implicancias para el debate contemporáneo sobre la tecnología. A partir de una revisión crítica-comparativa, se argumenta que ambas teorías, pese a sus diferencias metodológicas y temporales, convergen en la necesidad de resistir el universalismo tecnológico y abrir paso a alternativas que respeten las diversidades locales y humanas.

Palabras clave: Capitalismo digital - Pluralismo técnico-cultural - Análisis crítico de la tecnología - Cosmotécnica - Silicolonización del mundo.

Abstract

¹ Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Contacto: lacour.pedro@gmail.com

Within the framework of critical technology analysis, Yuk Hui's theories of cosmotécnicas and Eric Sadin's concept of the "silicolonization" of the world emerge as fundamental contributions to understanding the relationships between technology, culture, and power. While Hui advocates for a techno-cultural pluralism that acknowledges the connection between technology and local cosmologies, Sadin critiques the impact of digital capitalism on cultural homogenization and the loss of autonomy. This paper examines the convergences and divergences between these perspectives, exploring their implications for contemporary debates on technology. Through a critical-comparative review, it is argued that both theories, despite their methodological and temporal differences, converge on the need to resist technological universalism and pave the way for alternatives that respect local and human diversities.

Keywords: Digital capitalism - Techno-cultural pluralism - Critical analysis of technology - Cosmotécnicas - Silicolonization of the world

Introducción

La tecnología, lejos de ser una mera herramienta funcional, se ha convertido con el transcurrir de las décadas en una fuerza estructurante que modela las dinámicas económicas, sociales y culturales a escala global. Sin embargo, esta transformación no es ni neutral ni universal, ya que está mediada por intereses políticos, económicos y culturales que imprimen valores específicos en los sistemas y artefactos que utilizamos. En este contexto, el pensamiento filosófico contemporáneo ha asumido un papel crucial para deconstruir los supuestos que sustentan las narrativas dominantes sobre ella.

Dos enfoques que destacan en esta labor crítica son el concepto de *cosmotécnica* del filósofo chino Yuk Hui y la teoría de la *silicolonización del mundo* del francés Eric Sadin. Mientras Hui propone una lectura pluralista de las relaciones entre la técnica y las cosmologías culturales, Sadin denuncia las dinámicas de colonización cultural y social que el capitalismo digital promueve bajo el liderazgo

de Silicon Valley. Aunque sus perspectivas y metodologías difieren, ambos comparten una preocupación central por los efectos homogenizantes de la tecnología contemporánea y la concentración de poder que esta facilita.

Desde la perspectiva de Hui, la técnica no puede entenderse como un fenómeno universal. Cada cultura, argumenta, desarrolla formas específicas de relacionarse con el mundo, y estas cosmovisiones se materializan en sus tecnologías. Por ejemplo, en la tradición occidental moderna, la técnica ha sido históricamente concebida como un medio para dominar y explotar la naturaleza, una idea profundamente influida por figuras como Francis Bacon y René Descartes. En cambio, en la tradición china, la técnica está más vinculada a principios filosóficos como el *tao*, que priorizan la armonía con el entorno natural sobre su dominio.

Hui critica el proyecto modernista occidental por imponer su paradigma técnico como si fuera universal, borrando así las particularidades culturales de otras tradiciones. Este proceso, que él denomina colonización técnica, no solo elimina formas alternativas de entender la tecnología, sino que también restringe las posibilidades de imaginar futuros diversos. Frente a este panorama, Hui propone la *cosmotécnica*, un enfoque que busca restaurar el vínculo entre técnica y cosmología en cada cultura. Esta propuesta implica reconocer que no existe una única manera de relacionarse con el mundo a través de la técnica y abre la puerta a un pluralismo técnico-cultural donde múltiples cosmotécnicas puedan coexistir en diálogo. Y va incluso más allá, al exhortar a que “toda cultura no-europea debe hacer el esfuerzo de sistematizar su propia cosmotécnica y reconstruir su historia” (Hui, 2021, p. 60).

En ese sentido, a partir de retomar como ejemplo el pensamiento cosmotecnológico chino, Hui menciona la centralidad que tienen la unidad y la relación entre el *qi* y el *tao*, que es a su vez la unificación de lo moral y lo cósmico. Para ahondar en esa reflexión, echa mano al filósofo neoconfuciano Mou Zongsan que demarca las filosofías china y occidental sustentado en la convicción de que la primera “admite y cultiva esa intuición intelectual que para Kant implica un conocimiento del nómeno” y que en su filosofía permanece vedada a los seres humano.

Por su parte, Eric Sadin centra su análisis en el impacto contemporáneo del capitalismo digital, al que denomina *silicolonización del mundo*. Este concepto captura cómo las corporaciones tecnológicas de Silicon Valley han expandido sus valores, prácticas y tecnologías a nivel global, reconfigurando no solo la economía, sino también las formas de pensar, trabajar y relacionarse. Según Sadin, este proceso no se limita a la introducción de herramientas innovadoras, sino que constituye una colonización de un nuevo tipo, “más compleja y menos unilateral que sus formas previas, porque una de sus características principales es que no se vive como una violencia a padecerse, sino como una aspiración “ardientemente anhelada” por quienes pretenden someterse a ella (Sadin, 2018, p. 31).

La silicolonización implica una estandarización de las formas de vida humanas bajo la lógica del mercado digital, a partir de una extracción masiva de datos, la automatización de procesos y la mercantilización de las interacciones humanas, todo ello presentado bajo la retórica del progreso y la innovación. Sadin critica con dureza a los "emprendedores superhéroes" como Elon Musk o Mark Zuckerberg, quienes encarnan esta narrativa y se posicionan como visionarios que lideran el destino de la humanidad. Estas figuras, argumenta, legitiman la concentración de poder en manos de unas pocas corporaciones mientras desplazan cualquier crítica mediante promesas de un futuro mejor, tecnológicamente optimizado.

Sin embargo, Sadin describe cómo la hegemonía cultural y económica de Silicon Valley no fue resultado de una campaña deliberada, sino de una dinámica que "se acomodó más bien" a las condiciones globales emergentes. Según el filósofo francés, este fenómeno responde, en parte, a la "ampliación, bienvenida, de una lógica que ella misma había inspirado", la cual no solo fortaleció su posición sino que también extendió su alcance e influencia de manera exponencial.

En este sentido, Sadin señala que Silicon Valley no necesitó librar "la 'batalla de las ideas', según los términos de Gramsci". Su preeminencia global "se impuso sin esfuerzo" gracias al "prestigio" acumulado y a los "éxitos impactantes" que lo caracterizan. Esta combinación de admiración y resultados tangibles, según el

filósofo, consolidó una adhesión planetaria que, lejos de ser activamente promovida, emergió casi de manera natural frente al contexto competitivo y globalizado.

El impacto de este modelo, según Sadin, es devastador tanto a nivel cultural como individual. En el plano cultural, las plataformas digitales uniformizan prácticas y valores, desplazando tradiciones locales y promoviendo una homogeneización que refleja los intereses del capitalismo digital. En el plano individual, la lógica algorítmica que sustenta estas tecnologías reduce la agencia humana, transformando a las personas en sujetos pasivos moldeados por sistemas diseñados para maximizar la rentabilidad. Al mismo tiempo, la creciente mediación tecnológica deshumaniza las relaciones sociales, priorizando la eficiencia y la productividad sobre la empatía y el diálogo.

1. Convergencias y divergencias

A pesar de sus diferencias metodológicas y temáticas, las ideas de Hui y Sadin convergen en puntos fundamentales. Ambos autores denuncian la homogeneización cultural que acompaña a la expansión global de los modelos tecnológicos hegemónicos y critican la concentración de poder que estos modelos facilitan. También coinciden en la necesidad de reimaginar nuestra relación con la tecnología, ya sea a través de un pluralismo cosmotécnico o mediante una resistencia ética y política al capitalismo digital.

Sin embargo, sus enfoques divergen en aspectos importantes. Mientras Hui adopta una perspectiva histórico-filosófica que enfatiza la recuperación de tradiciones culturales y cosmológicas, Sadin se centra en el análisis crítico de las dinámicas contemporáneas de explotación y alienación. Sucede que, mientras Hui ve en la técnica un potencial para reconfigurar nuestras relaciones con el mundo, siempre y cuando estas se anclen en valores locales, Sadin considera que la tecnología contemporánea está inseparablemente ligada a dinámicas de opresión y control, lo que dificulta su resignificación.

Estas diferencias no son obstáculos, sino oportunidades para enriquecer el debate. La propuesta de Hui de fragmentar el futuro tecnológico puede

complementarse con la urgencia de Sadin de enfrentar las amenazas inmediatas del capitalismo digital. La síntesis de ambos enfoques sugiere que la resistencia a las narrativas tecnológicas dominantes debe ser tanto cultural como política, integrando el rediseño de las tecnologías con una crítica frontal a las estructuras de poder que las sustentan.

En última instancia, pensar en futuros alternativos requiere no solo replantear nuestras herramientas tecnológicas, sino también dismantelar las ideologías que perpetúan su uso desigual. Este desafío exige combinar el pluralismo técnico-cultural de Hui con la crítica política de Sadin para imaginar un mundo donde la tecnología no sea un instrumento de dominación, sino una herramienta para construir relaciones más justas y sostenibles entre humanidad, cultura y naturaleza.

Otro punto de convergencia entre Hui y Sadin es el reconocimiento de que la tecnología no solo organiza la vida material, sino que también consolida relaciones de poder. Hui analiza este fenómeno desde una perspectiva histórico-filosófica, mostrando cómo el proyecto técnico de la modernidad occidental fue intrínsecamente colonial y extractivo, orientado al dominio de la naturaleza y al sometimiento de otras culturas.

En contraste, Sadin se enfoca en el presente, destacando cómo las plataformas digitales perpetúan desigualdades al concentrar recursos, información y control en unas pocas manos. Este poder no es únicamente económico, sino también simbólico, ya que redefine los valores sociales al imponer narrativas que promueven la productividad, el consumo y la conectividad como bienes supremos.

Ambos autores coinciden en que resistir estas dinámicas exige superar las soluciones técnicas superficiales y abordar las estructuras políticas y culturales que subyacen al diseño y la implementación tecnológica.

La silicolonización del mundo, como la define Sadin, representa la fase más avanzada del capitalismo global. A diferencia de etapas previas centradas en la acumulación de bienes materiales, el capitalismo digital se caracteriza por apropiarse de flujos de información y atención humana, transformando datos

personales en recursos económicos clave. Este modelo opera bajo tres dinámicas principales:

1. **Economía de la vigilancia:** Corporaciones como Google, Meta y Amazon explotan datos personales para construir modelos predictivos que alimentan mercados publicitarios y mecanismos de control social.
2. **Automatización masiva:** Sistemas algorítmicos desplazan el trabajo humano en múltiples sectores, redefiniendo no solo el mercado laboral, sino también las relaciones entre individuos y máquinas.
3. **Centralización del poder:** Las empresas tecnológicas ejercen un control desproporcionado sobre infraestructuras digitales y políticas públicas, actuando como nuevos imperios globales.

Sadin denuncia que esta expansión tecnológica, liderada por Silicon Valley, homogeneiza las prácticas culturales y sociales bajo un modelo único que prioriza la eficiencia y la rentabilidad. A diferencia de la visión esperanzadora de Yuk Hui, quien propone la cosmotécnica como una vía hacia futuros tecnológicos alternativos, Sadin presenta un análisis marcadamente pesimista. Para él, la magnitud del poder acumulado por las corporaciones tecnológicas hace casi imposible revertir el impacto global del capitalismo digital.

Es por eso que la resistencia, desde esta perspectiva, requiere una movilización política y ética que desmonte las lógicas tecnocráticas. Aunque Sadin subraya las dificultades inherentes a esta tarea, dado el alcance global de las empresas tecnológicas y su habilidad para cooptar discursos críticos mediante estrategias como la filantropía tecnológica o las promesas de humanización del progreso digital. Esto sin mencionar los problemas generados por la “adicción a la conexión”, fenómeno que está en la base de lo que Sadin denomina “la era del individuo-tirano” (2018, p. 229).

Sadin advierte que "lo real no desaparece" en el contexto contemporáneo, pero está "destinado a modularse continuamente en vistas a satisfacer mejor las 'preferencias' del 'usuario rey'". Este fenómeno, posibilitado por el "uso permanente

del comando táctil", introdujo una transformación profunda desde la llegada de los primeros smartphones a fines de la primera década del siglo XXI (2018, p. 233). Según el filósofo francés, este cambio no es neutro ni casual, sino que "engendró arteramente un nuevo tipo de dominio", donde la interacción tecnológica redefine las percepciones y prioridades de los usuarios. Así, la realidad misma queda subordinada a una lógica de personalización extrema, guiada por intereses comerciales que moldean la experiencia individual y colectiva.

2. Una ontología de lo tecnológico

Aunque Hui y Sadin plantean diferentes enfoques para contrarrestar la homogeneización tecnológica, ambos abogan por la necesidad de imaginar formas alternativas de relación con la técnica. Hui pone su énfasis en la recuperación de cosmologías locales, sugiriendo que el pluralismo técnico-cultural puede abrir caminos hacia un futuro más diverso y equilibrado. Para él, la clave está en revalorizar las tradiciones filosóficas marginadas por el proyecto modernista y utilizarlas como base para diseñar tecnologías que armonicen con los contextos culturales y naturales de cada sociedad.

Sadin, por su parte, propone una resistencia más directa al capitalismo digital, argumentando que es imprescindible limitar el poder de las corporaciones tecnológicas. Sin embargo, su postura es menos optimista: considera que las posibilidades de éxito son reducidas debido a la capacidad de estas empresas para absorber críticas y perpetuar su modelo bajo nuevas formas.

Es que las visiones ontológicas de Hui y Sadin sobre la tecnología difieren. Hui no la considera intrínsecamente opresiva ni alienante, sino como una expresión cultural y cosmológica que adopta formas diversas según el contexto en el que surge. Desde esta perspectiva, la clave no está en rechazar la tecnología, sino en rediseñarla desde un enfoque pluralista que respete las distintas visiones del mundo.

Hui sostiene que "todas las culturas deben reflexionar sobre la cuestión de la cosmotécnica" como punto de partida para una nueva cosmopolítica capaz de superar la Modernidad. Este desafío implica "reapropiarse de la tecnología

moderna" mediante un marco de cosmotécnica que incorpore "diferentes epistemologías y epistemes", alejándose de enfoques que esencializan la tradición, como los de René Guénon o el ruso Alexander Dugin. En lugar de rechazar la tecnología moderna, Hui propone explorar "la posibilidad de diferentes futuros tecnológicos", cuestionando las narrativas unilaterales que han dominado el desarrollo técnico hasta ahora.

Además, Hui conecta esta reflexión con el Antropoceno, entendido como "la planetarización de aquel stock de existencias al que la técnica reducía al ente", retomando así la crítica de Martin Heidegger sobre la tecnología. Para Hui, el agotamiento de la globalización unilateral está dando paso a "la competencia en la aceleración tecnológica" y "los cantos de sirena de la guerra, la singularidad tecnológica y las quimeras transhumanistas" (2021, p. 64). Frente a esto, plantea que "reabrir la cuestión de la tecnología" significa rechazar "este futuro tecnológico homogéneo que hoy se nos presenta como la única opción", insistiendo en la necesidad de imaginar alternativas más plurales y sostenibles.

Por el contrario, Sadin adopta una postura mucho más crítica hacia la tecnología contemporánea. Para él, bajo el dominio del capitalismo digital, la tecnología está profundamente ligada a efectos deshumanizadores y alienantes. No se trata simplemente de una herramienta cultural, sino de un mecanismo de dominación que refuerza dinámicas de explotación tanto económicas como culturales.

En cuanto a sus propuestas de resistencia, las diferencias también son significativas. Hui promueve una resistencia cultural e intelectual, centrada en revitalizar cosmologías locales y fomentar diálogos interculturales que permitan imaginar alternativas tecnológicas, a partir de un enfoque que es predominantemente filosófico y está orientado a generar transformaciones estructurales a largo plazo.

Sadin, en cambio, aboga por una resistencia más inmediata, de carácter político y ético, a partir de una defensa de "lo sensible", ya que "representa la condición *sine*

qua non de una experiencia no encuadrada, no limitada, y de su corolario, el uso de nuestra libertad de juicio y de acción” (Sadin, 2018, p. 306). En ese sentido, estaca la necesidad de limitar el poder de las corporaciones tecnológicas a través de políticas regulatorias y movilización social. Y se enfoca en proponer responder con urgencia a las amenazas actuales del capitalismo digital, aunque reconoce las dificultades inherentes a este desafío.

El filósofo francés plantea que la “celebración” de lo sensible “bajo todas las formas posibles” es un principio central para preservar la integridad del individuo frente a las dinámicas contemporáneas que tienden a fragmentarlo. Esto se traduciría en una "voluntad legítima de vivir sin ser amputados o expoliados de ninguna parte de nosotros mismos", reivindicando el pleno uso de nuestras facultades como condición para una autonomía auténtica.

Desde esta perspectiva, Sadin argumenta que el "vivir-juntos" solo puede ser genuino cuando la sociedad establece "bases que no restrinjan las posibilidades de cada cual". Esto implica que la comunidad debe fundarse en principios que respeten y fomenten la independencia y la plenitud de sus miembros, permitiendo una coexistencia que no sacrifique la libertad individual en aras de una supuesta cohesión colectiva.

Aunque las diferencias entre ambos enfoques son claras, no resultan excluyentes. Por el contrario, se complementan: Hui apunta a construir un horizonte alternativo a largo plazo, mientras que Sadin se concentra en abordar las problemáticas más urgentes del presente. Juntos, sus planteamientos ofrecen una visión integral para comprender y enfrentar las complejas relaciones entre tecnología, cultura y poder.

3. Reflexiones cruzadas: hacia una síntesis crítica

El diálogo entre la cosmotécnica de Hui y la silicolonización de Sadin abre la posibilidad de una síntesis crítica que combine sus enfoques. Una estrategia integradora podría articular la reconstrucción cultural que propone Hui con las intervenciones políticas inmediatas de Sadin.

Por un lado, la revitalización de cosmologías locales sugiere un marco filosófico para imaginar tecnologías que respeten la diversidad cultural y rechacen el universalismo tecnológico. Este esfuerzo, sin embargo, requiere tiempo y condiciones propicias para prosperar. Por otro lado, la crítica de Sadin al capitalismo digital subraya la necesidad de implementar acciones concretas y urgentes que limiten el poder corporativo y protejan los derechos de los usuarios. Estas medidas son indispensables para crear un entorno en el que las propuestas de Hui puedan desarrollarse.

De este modo, ambos enfoques se complementan al ofrecer una resistencia dual: una respuesta inmediata a los retos del presente y una visión transformadora que busque rediseñar la tecnología desde una perspectiva pluralista y culturalmente consciente.

Además, la complementariedad entre Hui y Sadin también se manifiesta en su énfasis compartido en el pluralismo como una respuesta a la homogenización tecnológica. Hui pone especial atención en la diversidad cultural y cosmológica, mientras que Sadin destaca la necesidad de proteger las especificidades locales frente a la estandarización impuesta por las plataformas digitales.

Este pluralismo va más allá de la coexistencia pasiva; requiere un esfuerzo consciente para resistir las dinámicas de poder que consolidan la hegemonía de un único modelo tecnológico. El diálogo intercultural sobre la técnica que propone Hui podría enriquecerse con la resistencia política y ética que plantea Sadin, creando así un pluralismo activo y comprometido con el cambio.

Ambos autores coinciden en que la relación entre humanidad y tecnología debe estar guiada por principios éticos claros. Hui propone una ética enraizada en las cosmologías locales, donde las tecnologías se diseñen en función de las necesidades y valores específicos de cada cultura. Sadin, por su parte, aboga por una ética universal que enfrente los excesos del capitalismo digital y garantice la autonomía colectiva e individual.

Una síntesis de estas perspectivas éticas implicaría combinar una revalorización de lo local con una respuesta efectiva a los problemas globales que plantea la tecnología contemporánea.

El intercambio entre las ideas de Hui y Sadin sugiere que cualquier alternativa tecnológica viable debe estar fundamentada en una comprensión profunda de las interrelaciones entre cultura, poder y técnica. Esto implica:

1. **Rediseñar la tecnología desde un marco cosmopolítico:** Inspirándose en la cosmotécnica de Hui, se debe buscar que las tecnologías reflejen las cosmologías y valores locales, respetando la diversidad cultural y ecológica.
2. **Descentralizar las infraestructuras digitales:** Como advierte Sadin, es crucial dismantelar la concentración de poder en manos de las corporaciones tecnológicas y fomentar sistemas más democráticos y distribuidos.
3. **Promover un diálogo intercultural crítico:** Ambos autores coinciden en la importancia de una conversación global que integre perspectivas diversas y cuestionadoras de las narrativas dominantes.

Esta combinación de perspectivas permite imaginar una estrategia más completa, donde la tecnología no sea solo una herramienta al servicio del poder, sino un puente hacia la diversidad y la equidad.

Conclusiones

El cruce entre el concepto de cosmotécnica de Yuk Hui y la silicolonización del mundo de Eric Sadin ofrece una reflexión profunda sobre los impactos contemporáneos de la tecnología y sus posibles futuros. A través de un análisis crítico, ambos autores ofrecen una visión complementaria que permite comprender las tensiones y oportunidades inherentes al presente tecnológico global. A pesar de sus diferencias en enfoque y metodología, Hui y Sadin coinciden en varias dimensiones clave que proporcionan herramientas útiles para repensar la tecnología desde una perspectiva más pluralista, ética y política.

Ambos filósofos desafían la visión unívoca y universalista de la tecnología. Hui, al centrarse en las cosmologías locales, invita a reflexionar sobre las diversas formas en que las culturas pueden relacionarse con la técnica, subrayando la importancia de la diversidad en la creación de futuros tecnológicos. Sadin, por su parte, denuncia cómo el capitalismo digital, a través de la silicolonización, impone un modelo homogéneo que borra las especificidades culturales, políticas y sociales. La crítica plural de la tecnología no solo debe reconocer estas diferencias, sino también abogar por la creación de un espacio en el que las alternativas puedan convivir y ofrecer soluciones diversas y sostenibles.

Tanto Hui como Sadin reconocen que la tecnología es una herramienta de poder, y en sus respectivos enfoques, ambos subrayan la necesidad de repensar y reconfigurar este poder. Hui, con su enfoque cosmotécnico, nos invita a reflexionar sobre cómo las tecnologías pueden ser diseñadas para fortalecer la autonomía cultural y ecológica. Mientras tanto, Sadin se enfoca en las prácticas políticas y económicas actuales, proponiendo una intervención inmediata para frenar la concentración del poder en las grandes corporaciones tecnológicas. De esta manera, la resistencia no debe ser vista como una tarea aislada, sino como un proceso que involucra tanto el rediseño cultural de la tecnología como la implementación de políticas concretas para limitar su impacto negativo.

Ambos filósofos comparten una preocupación por la autonomía humana frente a la tecnología. Mientras Hui destaca la importancia de recuperar y revitalizar las cosmovisiones locales para lograr una relación más armónica con la técnica, Sadin alerta sobre los riesgos de la automatización y la vigilancia, que amenazan la libertad y la autonomía individuales. La autonomía humana, para ambos, es la piedra angular de cualquier futuro tecnológico viable. Esto requiere, por un lado, una comprensión profunda de las implicaciones culturales y éticas de la tecnología y, por otro, una acción política que limite el alcance de las corporaciones tecnológicas en la vida cotidiana.

Finalmente, la reflexión conjunta de Hui y Sadin invita a imaginar un futuro en el que la tecnología no sea una herramienta de explotación o homogenización, sino

un vehículo para la liberación y el empoderamiento cultural. Esto implica tanto una revisión crítica de los modelos tecnológicos hegemónicos como una exploración activa de nuevas formas de organización social y económica que permitan a la humanidad recuperar el control sobre sus propias herramientas. Un futuro así no solo requiere una política efectiva contra el capitalismo digital, como propone Sadin, sino también un esfuerzo colectivo por cultivar una visión cosmopolítica y pluralista de la tecnología, como defiende Hui.

En última instancia, las obras de Yuk Hui y Eric Sadin nos ofrecen un camino hacia una síntesis crítica de la tecnología. Al combinar sus enfoques —la reconstrucción cultural de la cosmotécnica con la intervención política de la silicolonización— podemos imaginar un mundo en el que la técnica sea una extensión de nuestras aspiraciones humanas, no un medio para reforzar las jerarquías y desigualdades del presente. La tarea de repensar las bases ontológicas de la tecnología es, por lo tanto, tanto filosófica como política, y requiere una participación activa tanto en el plano cultural como en el político. Esta es la vía para una tecnología que sea verdaderamente democrática, diversa y al servicio del bienestar humano.

Referencias

Hui, Yuk (2020). *Fragmentar el futuro. Ensayos sobre tecnodiversidad*. Bs. As.: Caja Negra.

Sadin, Eric (2018). *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Bs. As.: Caja Negra.

Sadin, Eric (2022). *La era del individuo tirano*. Bs. As.: Caja Negra.